

EXPRESSIONS OF LOVE IN THE BOOK PEPITA JIMÉNEZ BY JUAN VALERA

EXPRESIONES DEL AMOR EN LA OBRA PEPITA JIMÉNEZ DE JUAN VALERA

Cossi Basile MEDENOU

Universidad de Abomey-Calavi (UAC) BENIN

Abstract:

We undertake the present study of the most successful epistolary work *Pepita Jiménez* to show in the first place the expressions of love through the realism of Juan Valera, and in a second place the didactic aspect or the existential didactics that comes from it. In the work, the author opposes earthly love to divine love and it turns out that it is the earthly that triumphs, thus it is understood from the author's ideology that many ways take to God. It means that apart of love for God, there is also the love for women that can save men and provides them better life and happiness. The analytical and thematic study of this narrative that revolutionized the Spanish literary and realist panorama emphasizes analysing love in various senses and gives impetus to research hypotheses that demonstrate the choice of heuristic methods for its development. Using aesthetic, objective, comparative, and analytical methods, we were able to carry it out. This analysis provides us two different but complementary visions of the theme: divine love that restricts access to the mundane, and earthly love that evaluates the possibility of living happily with a woman God's way. We notice that Juan Valera made a philosophical and literary innovation that caught the attention of readers, authors, critics, psychologists and religious people, which turned the work into a universal controversial object that continues to be updated till today.

Keywords: love, passion, earthly love, divine love.

Resumen:

Nos comprometemos en el presente estudio de la más exitosa obra epistolar *Pepita Jiménez* para mostrar en un primer lugar las expresiones del amor a través del realismo de Juan Valera, y en segundo lugar, el aspecto didáctico o la didáctica existencial que sale de ella. En la obra el autor opone el amor terrenal al divino y resulta que es lo terrenal que triunfa, así se entiende de la ideología del autor que el camino a Dios puede tomar distintos caminos es decir que fuera del amor por Dios, hay también el amor por la mujer que salva al hombre y le provee una vida mejor o de un porvenir feliz. El estudio analítico y temático de esta narración que revolucionó el panorama literario y realista español enfatiza en analizar el amor sobre varios sentidos y da impulso a unas hipótesis de investigación que evidencian la elección de métodos heurísticos para su desarrollo. Haciendo uso de los métodos estético, objetivo, comparativo y analítico, pudimos llevarlo a cabo. Este análisis induce dos

visiones diferentes pero complementarias de la temática: el amor divino que restringe el acceso a lo mundano y el amor terrenal que evalúa la posibilidad de vivir en felicidad con una mujer y observar lo útil que es Dios. Notamos que Juan Valera realizó una innovación filosófica y literaria que llamó la atención de los lectores, autores, críticos, psicólogos y religiosos, lo que convirtió la obra en fuente universal de polémicas que siguen vigentes hasta hoy.

Palabras clave: amor, pasión, amor terrenal, amor divino

Résumé:

Nous entreprenons la présente étude sur la fameuse œuvre épistolaire *Pepita Jiménez* pour montrer en premier lieu les expressions de l'amour à travers le réalisme de Juan Valera, et en second lieu, l'aspect didactique ou la didactique existentielle qui en découle. Dans l'ouvrage, l'auteur oppose l'amour terrestre à l'amour divin et il en déduit que c'est le terrestre qui triomphe. On comprend donc de l'idéologie de l'auteur que le chemin vers Dieu est pluriel, c'est-à-dire qu'en dehors de l'amour pour Dieu, il y a aussi l'amour pour la femme qui sauve l'homme et lui assure une vie meilleure ou un avenir heureux. L'étude analytique de la thématique de ce récit qui a révolutionné le panorama littéraire et réaliste espagnol, met l'accent sur l'analyse de l'amour dans divers sens et procède des hypothèses de recherche et des choix judicieux de méthodes heuristiques. Grâce aux méthodes esthétique, objective, comparative et analytique, nous avons pu la réaliser. Il en résulte deux visions différentes mais complémentaires du thème : l'amour divin qui restreint l'accès aux choses mondaines et l'amour terrestre qui évalue la possibilité de vivre heureux avec une femme dans la crainte de Dieu. Nous notons que Juan Valera a réalisé une innovation philosophique et littéraire qui a attiré l'attention des lecteurs, des auteurs, des critiques, des psychologues et des religieux, ce qui fait de son œuvre une source universelle de controverses toujours animées jusqu'à nos jours.

Mots-clés : amour, passion, amour terrestre, amour divin

Introducción

El amor es el sentimiento de atracción, unión, y afinidad que se expresa hacia una persona, animal o cosa. La potencia indomable del amor obliga a una ruptura con su vocación en la vida. Es lo que tratamos de analizar en la presente obra epistolar *Pepita Jiménez* de Juan Valera. Las relaciones humanas y divinas son dos cosas contradictorias, a veces se elige una, a veces otra, porque los dos tienen correspondencias en el amor. El amor tiene un poder sobrenatural sobre todo ser humano, que sea religioso o cualquier tipo de persona. Pero el amor por Dios priva algunas relaciones que uno comparte con las mujeres. Juan Valera nos muestra que el amor terrenal tiene un poder sobre lo divino. Es lo que nos empuja a la cuestión central de la problemática de nuestro estudio para saber si el amor puede ser vencido.

Esta cuestión núcleo se fragmenta en otras conexas tales como: ¿cuáles son los tipos de amor? ¿En qué el amor terrenal domina lo divino? ¿Amar a una mujer es pecar? ¿Cuáles son las expresiones del amor en la sociedad descrita en la obra *Pepita Jiménez*, y en África?

Estas preguntas heurísticas surgen de algunas hipótesis de nuestro interés por el estudio. Así, para llevar a cabo este trabajo de investigación, partimos de algunas hipótesis tales como:

- El amor auténtico radica en el destino;
- Todo el mundo, que uno sea cura o político, puede caer en la trampa del amor;
- En la obra *Pepita Jiménez*, el amor terrenal triunfa sobre el amor divino;
- El amor, cuando es auténtico, es recíproco, invencible y lo domina todo;
- Al fin y al cabo, triunfa el amor.

Realizamos este trabajo sobre las expresiones del amor en *Pepita Jiménez* para:

- mostrar la potencia indomable del amor en la vida de todo ser humano;
- cortejarlo con las realidades actuales y sacar provechos de la moraleja que se desprende de la obra.

Para llevar a cabo este trabajo de investigación, lo hemos estructurado en seis epígrafes: una aclaración conceptual; la metodología; la presentación de la obra; un estudio analítico de la misma; las expresiones del amor en la obra y en el contexto africano.

1. Aclaración conceptual

1.1 Amor

El término amor tiene una multitud de definiciones que al fin y al cabo se reúnen en un «sentimiento afectivo de atracción, unión y afinidad que se experimenta hacia una persona, animal o cosa. Conjunto de manifestaciones de cariño, tales como caricias, lisonjas, piropos, requiebros» (*wikcionario*, consultado el 12/01/2024 a las 19:23 pm.) Para definir este concepto tan amplio, solo se puede contextualizarlo para no repetir lo ya dicho, así que en nuestro contexto el amor es la gran o poca afección que una persona experimenta por otra, por Dios o por algo.

1.2 Pasión

Más allá de los sentimientos que expresan el amor, la pasión es una gran determinación, una viva, brillante y animada emoción que experimenta uno por alguien o algo, es el afecto y la atracción que se siente y a la que no se puede resistir. Por los enamorados, la pasión reiterada es la llama que anima el amor que se sienten cada día. La pasión en el amor, lleva a veces a la obsesión ya que cada uno siente que necesita al otro para él sólo en cada minuto de cada día, no pueden impedirse de pensar en su enamorado continuamente. Como es el caso en nuestro trabajo, la pasión que quema el amor de Pepita Jiménez y D. Luis es tan caliente que uno ya no pasa un día sin pensar en el otro, sobre todo cuando se encuentran no resisten a sus deseos de matarse de miradas y de llamadas, es más fuerte y tan original hasta que en conclusión ambos sucumban y hagan de ese amor imposible una realidad, un sueño concretizado.

1.3 Amor terrenal

A causa del concepto terrenal que es en contraposición a lo espiritual o divino, la expresión amor terrenal es considerado sobre todo como algo mundano: amor parental, amor por cualquier persona, amor por una chica o por un chico, amor por lo material, etc. Pero a partir de la presente obra que representa el corpus de nuestro trabajo, definimos esta expresión como el conjunto de los intereses y sentimientos que los seres humanos experimentan por sí y por cosas. Por supuesto que eso tiene todo que ver con la tierra, el mundo, lo temporal pero fuera de este aspecto del concepto, el amor terrenal es también desinteresado, puro y finísimo. Este amor de que habla la obra está encima de todo en la vida, sobre todo cuando es auténtico, fino, platónico y apasionado. Aquí en nuestro contexto, es la afección que el hombre siente por la mujer en detrimento de su relación con Dios. Este amor puede ser platónico, verdadero, apasionado, finísimo o no. Amor terrenal, dícese de los dulces sentimientos que comparten los seres humanos entre sí y cabe subrayar que es obvio que sea encima de todo y muy esencial para los seres humanos en multiplicarse y probar la felicidad. En la novela, el autor lo representa, pero de sus formas finísima, irresistible e invencible por el personaje de D. Luis y de Pepita Jiménez.

1.4 Amor divino

El amor divino es lo que antaño pensadores calificaron del buen amor es decir *amor bonus* ya que no presenta ningún aspecto material ni sexual. Es la afinidad que uno tiene por las obras religiosas y que lo lleva a dar primacía a lo espiritual, sobre todo en la vida. Este amor, a nuestro parecer, no se basa sobre sentimientos sino sobre obligaciones, objetivos y decisiones. Lo que hace de él, muy a menudo, una misión religiosa. La persona que se enamora así de Dios se ve obligada a excluirse de cosas mundanas, en miras de cumplir su voto.

A partir de nuestra comprensión de la obra, el amor divino es la pasión intensa, el nexo sagrado, y el gran respeto que uno manifiesta por lo religioso y esta enorme determinación espiritual le empuja a dar primacía a todo lo que tiene algo que ver con Dios. Éste tiene una aguda devoción y está enteramente dispuesto a obrar con determinación para servir la iglesia durante toda su existencia. Este tipo de creyente siente en sí un deber infinito hasta se da la obligación de cumplir devociones cada día para no pecar. Muy a menudo son los clérigos, teólogos, curas, monjas, sacerdotes etc... Además del padre vicario que es el personaje que transmite este valor por su delicadeza e involucramiento en la religión, se nota Luisito, un joven teólogo que de niño, siempre ha

manifestado un inmenso amor dogmático, un amor divino, siempre ha dado primacía a lo espiritual hasta que caiga en trampa del amor terrenal cuando encontró a pepita Jiménez.

2. Metodología

2.1 La investigación documental

El corpus de nuestro trabajo es la famosa obra *Pepita Jiménez* de Juan Valera. Por ser publicada en cuatro entregas, tuvimos que consultar a todas las versiones publicadas de la obra para poder ensanchar nuestro entendimiento de la narración. Luego, consultamos con artículos que han tratado de la obra.

2.2 Método objetivo

Este método «consiste en describir de manera imparcial y metódica una realidad o un fenómeno, independientemente de los intereses, gustos y prejuicios de la persona que hace la descripción» (S. Boutillier, A. Goguel d'Allondais y al., 2005, pág.163).

2.3 Método comparativo

Los criterios de comparación son la similitud, la equivalencia y la oposición. Esos diferentes criterios se utilizan en diversos niveles del análisis. Lo utilizamos para cotejar los datos documentales y sociales cosechados antes de someterlos a un análisis profundizado. Este método nos ha permitido comparar las realidades del amor terrenal y el amor divino en la sociedad creada en la obra *Pepita Jiménez*, en comparación con las de las sociedades de África y de Benín en particular.

2.4 El método estético

La estética es la «rama de la filosofía que trata de la belleza y de la teoría fundamental y filosófica del arte» (M. González, H. Hernández y al., 2006, pág. 845). Debido a que nuestro estudio es de índole literaria, el método estético nos facilita la función poética retórica de la obra: invención, disposición y elocución.

3. Presentación del autor y de su obra

3.1 Vida y obra de Juan Valera

3.1.1 Biografía del autor

Hijo de José Valera y Viaña, oficial de la Marina, nació en Cabra, Córdoba, el 18 de octubre de 1824. Es un diplomático, un crítico español cuyas obras se inscriben en una corriente estética. Es también un político y escritor considerado como uno de los hombres más cultos y relevantes de su época. En 1844, obtuvo el título de bachillerato jurisprudencia. Siguió sus estudios universitarios en Granada y Madrid. Hizo su entrada en el servicio diplomático como acompañante del duque de Rivas, embajador en Nápoles donde se dedicó a la lectura y al estudio del griego. Trabajó en diez embajadas españolas en diferentes ciudades como: San Petersburgo, Río de Janeiro, Nápoles... Ha viajado también a Portugal, Rusia, Brasil, Estado Unidos, Bélgica y Austria. Ingresó en la Real Academia Española en 1861. Escribió artículos periodísticos y ensayos, es un escritor de cartas, es también un novelista autor de muchas obras. Dirigió periódicos y revistas. Juan Valera se casó en 1867 con Dolores Delavat y tuvieron tres hijos: Carlos, Luis y Carmen. En 1887, residió en Bruselas con su mujer y sus hijos, pero uno de sus hijos, Luis, ocupó el puesto de agregado en la embajada regida por su padre. Juan Valera habla varias lenguas: español, inglés, francés, alemán e italiano. A causa de una enfermedad secreta, fue jubilado y apartado de toda actividad pública y murió en Madrid el 18 de abril de 1905.

3.1.2 Bibliografía de Juan Valera

Juan Valera es un naturalista, idealista y realista emblemático por haber podido cultivar todos los géneros literarios de su época: teatro, poesía, novela, cuentos, periódico, crítica literaria y epistolar.

En 1840, para empezar su carrera de literato, dio un paso notable en el romanticismo y escribió poesías como: *A Laurita*, *A María*, *Fantasia*. Publicó un poemario de gran interés titulado: *Ensayos poéticos* publicado en 1844 con un estilo reflexivo, erudito y sabio.

Sus obras dramáticas son considerables. Dentro del montón de teatro que escribió se puede destacar: *Lo mejor del tesoro* (1878), *La venganza de Atahualpa* (1878), *Asclepigenia* (1878), *Copa* (1880), *Amor puesto a prueba* (1903), *Los telefonemas de Manolita y Estragos de amor y celos*: drama trágico.

Haciendo uso de una precisión típica, de una armonía y sencillez literaria y de una burlona ironía en sus obras, se convirtió en el primer literato estilista de su generación. El escepticismo de Juan Valera es una lógica filosófica muy diferente a la de los demás autores, lo que exaltó su fama ya con su primera y más destacada novela *Pepita Jiménez* publicada en 1874. Es una obra narrativa y epistolar que alcanzó un éxito relevante. Después, publicó varias otras clasificadas en dos etapas que tampoco carecen de interés : *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), *El comendador Mendoza* (1877), *Genio y figura* (1878), *Pasarse de listo* (1878), *Doña Luz* (1879) que tiene un lazo con la obra *Pepita Jiménez* ya que habla también del amor divino y terrenal, a diferencia de que esta vez los protagonistas tuvieron un fin trágico; *Elisa la Malagueña* (1895), *Juanita la larga* (1896), *Morsamor* (1899) que es su última novela.

Juan Valera, en su rica carrera literaria, publicó varios cuentos tales como: *El pájaro verde*, *La buena fama*, *La muñequita*, *Cuentos y chascarrillos andaluces* (1896), *Cuentos y diálogos*, *Novelas y fragmentos* (1907), *Cuentos* (1908), *El bermejino prehistórico*, *Garuda o la cigüeña blanca* y *El espejo de Matsuyama*.

3.2 Presentación de la obra

3.2.1 Resumen

La obra epistolar *Pepita Jiménez* de Juan Valera cuenta la historia del joven seminarista D. Luis de Vargas que estudiaba al lado de su tío Deán desde su infancia hasta sus veintidós años para volverse cura. Regresa en su pueblo natal para pasar un poco de tiempo con su padre durante las vacaciones que preceden su nombramiento de sacerdote. Quedó con su padre Pedro de Vargas que ya se ha vuelto viejo de edad, pero busca conquistar a la joven viuda *Pepita Jiménez*. Pepita Jiménez se había casado con un viejo tío suyo D. Gumersindo que murió a los tres años que suceden la boda, dejando una gran fortuna de que Pepita heredó. Es una sublime y exquisita chica de buena moralidad con quien todos los hombres del pueblo quieren noviar. D. Luis conoció a Pepita Jiménez gracias a su padre, pero las cartas que escribía y enviaba a su tío reflejan una gran admiración y atracción en Pepita pero tiene una vocación que es nada más que hacerse sacerdote, lo que obligaba a sofocar sus afectos. Cuando empieza por acostumbrarse a visitar a Pepita nace en él intensos sentimientos cada vez más y a ver lo que la joven viuda también siente por D. Luis cada vez que se ven, las emociones se van aumentando y más fuerte. D. Luis se da cuenta de que está rompiendo con su vocación. Así empieza a alejarse de Pepita. Pero Luisito no pudo resistir a la fuerza del amor que le anima y termina por confesar a su padre que ama a Pepita Jiménez y que quiere que se casen. Lo que bendijo D. Pedro de Vargas. Al poco tiempo, los enamorados se casaron, dieron a luz a un hijo y mantuvieron un hogar lleno de plenitud.

3.2.2 Estructuración

La obra saca su título del personaje de Pepita Jiménez, la joven viuda que se ve en el centro del argumento de la narración cuya publicación hizo objeto de muchas reediciones. Después de la redacción de la primera versión de la obra, Juan Valera, en el mismo año, sacó dos otras versiones más cortas y comprensibles de la novela que ha publicado en cuatro entregas el mes de marzo y mayo de 1874. Así se notan diferentes ediciones de la misma narración.

Esta obra que irá revolucionando de pronto el panorama literario de la época, es una novela epistolar y narrativa cuyo prólogo está escrito por el transcriptor que es el mismo autor Juan Valera. Se divide en tres capítulos y partes: introducción o presentación, la trama y el desenlace.

El capítulo I titulado Cartas de mi sobrino, es un conjunto cronológico de diez cartas escritas por D. Luis a su tío los 22 de marzo, 14 de abril, 20 de abril, 4 de mayo, 12 de mayo, 19 de mayo, 23 de mayo, 30 de mayo, 6 de junio, 18 de junio. En estas cartas que forman la primera parte de la división de la obra, es decir la introducción, se asiste a la confesión del sobrino a su tío. Primero le cuenta lo más cómodo que es el pueblo, el hecho de estar de vacaciones con su padre, de vivir rodeado de gente que le aprecia y lo más peligroso pero original que es de tener afectos más irresistibles por Pepita.

Paralipómenos, como título del Capítulo II, es el apartado en que se siente la presencia narrativa del transcriptor. Aquí se ha desarrollado la trama de la historia de la obra porque relata la ampliación de la llama del amor a la mujer. Se resalta cuánto los dos amantes se quieren, sobre todo las expresiones del amor en Petipa por D. Luis y las batallas que llevaron por alcanzar este amor. El mismo capítulo trata del tema principal de la novela que es

el choque del amor terrenal con el divino, la potencia indomable del amor a la mujer y el triunfo del amor terrenal sobre el divino.

El desenlace en el capítulo III es titulado *Epílogo*. Cartas de mi hermano, porque aquí se trata de un traslado de poquitos y breves resúmenes de cartas enviadas por el señor D. Pedro de las Vargas a su hermano el señor Dean que es obviamente el tío de D. Luis después de la boda de D. Luis y Pepita Jiménez hasta cuatro años después. Estas cartas no llevan fecha de escritura, aunque siguen un orden cronológico, señalan por breve el funcionamiento de la boda de D. Luis y Pepita Jiménez y del pueblo y el epílogo de la historia.

3.2.3 Los personajes

D. Luis de Vargas: Tiene veinte y dos años cumplidos, es un delgado joven seminarista y teólogo que después de pasar toda su infancia con su tío Dean y su adolescencia en el seminario, se fue a casa de su padre para pasar los tres meses de vacaciones que preceden su sermón donde hizo el encuentro de Pepita Jiménez y se enamoró de ella poniendo así fin a su voto.

D. Pedro de Vargas: Aunque sea hombre de cincuenta y cinco años, parece muy energético. Es cacique, padre de Luisito y uno de los múltiples pretendientes de la joven viuda Pepita Jiménez. No logró conquistarla, pero alcanzó amistad muy grande con ella. Tuvo la amabilidad de bendecir su hijo el clérigo y Pepita Jiménez cuando supo de ellos.

Pepita Jiménez: Dulce, lista, muy hermosa, sociable, es muchacha de veinte años, hija de Doña Francisca Gálvez y de un capitán retirado. Su familia es pobre y desvalida. A sus dieciséis años, se casó con D. Gumersindo su viejo tío de ochenta años, estuvieron casados sólo durante tres años antes de que éste atendiera el sepulcro dejándola una montaña de fortuna. Por ser tan atractiva, seductora y heredera de una riqueza enorme, ha sido codiciada y requebrada por la mayoría de los hombres del lugar, pero, en fin, sin predecir, se enamoró del joven seminarista y lo hizo todo para llevar a cabo este amor.

El padre vicario: Es un hombre inteligente, tremadamente majo. Es amable, caritativo, cura del lugar y gran amigo de casa de Pepita Jiménez, le aconseja y anima en momentos difíciles. Consagró toda su vida en el sacerdocio hasta que tuviera la muerte de un hombre de Dios.

El señor Deán de la catedral: Hermano de Don Pedro de Vargas y por consiguiente tío de Don Luis. Es un hombre con gran fervor religioso, ha sido el tutor del protagonista en el seminario hasta que éste se fuese de vacaciones. Consiguió el respeto total del joven clérigo por lo que tuvo la facilidad de confesarle sus vivencias y pasiones por medio de las cartas que le enviaba.

D. Gumersindo: Tío de Pepita Jiménez, posee un mezquinísimo mayorazgo. Tiene sus defectos, pero es el genio de la economía del lugar. Consagró su vida a ahorrar sus rentas y haciendo crecer su capital de toda manera posible, ni se permitió el lujo de casarse, ni de tener hijos, ni de fumar siquiera hasta cumplir ochenta años. Requebró con ahínco y persistencia a su sobrina Pepita Jiménez y logró casarse con ella, con la ayuda de la madre de ésta.

Antañona: Mayor de edad, es empleada, nodriza y confidente de la bella lugareña Pepita Jiménez a quien ama como si fuese su hija. Es muy leal hacia ella y muy complacida de servirla y compartir con ella sus experiencias. Jugó el papel de alcahueta por lograr a reconciliar Pepita Jiménez y D. Luis para siempre, mediante la cita que consiguió obtener para ellos.

Doña Francisca Gálvez: Madre de Pepita y de su hermano mayor, es viuda de un capitán retirado, mujer vulgar de cortas luces y de instintos groseros. Murió dos años después de otorgar a su chica en boda con su tío. Dio la mano de su hija al viejo que la casó.

4. Estudio analítico de la obra

4.1 La estética de la obra

La obra *Pepita Jiménez* de Juan Valera ha seguido siendo un clásico hispánico. Fue la obra más estimada de la producción literaria de Valera, con un tono epistolar inicial y un epílogo de narración directa. Está escrita en un lenguaje sencillo, fácil de comprender, inspirante y agradable al lector. Sin embargo, el componente léxico predominante en algunas páginas, es de carácter culto. Pues, Juan Valera da muestra de un estilo realista porque refleja algunas realidades y narra los hechos. El título es literal ya que representa uno de los personajes

principales de la novela y en la ambientación de la obra, se manifiestan indecisión, incertidumbre y temor nacido de conflictos internos y pasiones.

4.2 Los tópicos literarios de la obra

4.2.1 *Amor bonus* (Amor bueno)

Este tópico se expresa por la valoración del amor religioso y espiritual por D. Luis y el gran amor que siente por Dios y por su voto. También se nota el mismo entusiasmo religioso en el padre vicario que siempre ha tratado de dar primacía a lo espiritual hasta su muerte.

4.2.2 *Amor ferus* (Amor salvaje)

En la obra *el amor ferus* de que habla el autor es el amorío que se transforma en finísimo amor que siente D. Luis por Pepita Jiménez. Es salvaje y negativo ya que conduce al bloqueo de la realización del voto de D. Luis.

4.2.3 *Captatio benevolentia* (ganarse la simpatía del público)

Este tópico se manifiesta por la alerta del autor en hablar del amor divino y terrenal sin tomar posición estricta. Ha podido protagonizar los valores religiosos por el padre vicario y la fuerza del amor a la mujer por los protagonistas D. Luis y Pepita Jiménez para hacerse la simpatía de los clásicos y modernos.

4.2.4 *El carpe diem* (disfruta del momento)

El disfruto de la vida o del momento se manifiesta en Pepita Jiménez a quien, después de la muerte de su marido, no le falta nada. También se manifiesta en D. Luis quien, después de encontrar a Pepita, sucumbió a los deseos del momento. El clérigo se ha vuelto, al poco tiempo, aventurero y enamorado.

4.2.5 *Collige, Virgo, Rosas* (Coge, muchacha, las rosas)

En la obra, se nota el *Collige, Virgo, Rosas* en la actuación de la señora Antañona que interviene como alcahueta, animando a los jóvenes enamorados (D. Luis y Pepita Jiménez) a quedar y confesarse uno al otro lo que se sienten. De ese modo ha facilitado la unión de los dos.

4.2.6 *Comptemptu mundi* (Menosprecio del mundo)

Este tópico se identifica en la reacción del padre vicario cuando Pepita le confesó su irresistible amor por D. Luis. El padre vicario trata esos sentimientos de pecado, crueldad y abominación. Don Luis también hizo lo mismo, al inicio de la novela. Siempre ha considerado el amor por la mujer como algo mundano y fútil.

4.2.7 *Descriptio puellae* (Descripción de la muchacha)

Fuera de todos los campesinos hasta el padre vicario que piensan que Pepita es buena, bella, y todo, hay D. Luis que, por experimentar sentimientos amorosos muy intensos por ella, se ha vuelto el descriptor destacado de la señora. Hace la descripción de la señora empezando por su cabeza (los ojos) y sigue con el cuerpo entero de esta manera: «Por cierto, los ojos de Pepita, donde hay una serenidad y una paz como del cielo» (p. 37).

Se posan con afecto en un rayo de luz, en una flor, hasta en cualquier objeto inanimado. Pero con más afecto aún, con muestras de sentir más blando, humano y benigno, se posan en el prójimo, sin que el prójimo, por joven, gallardo y presumido que sea, se atreva a suponer nada más que caridad y amor al prójimo y, cuando más, predilección amistosa, en aquella serena y tranquila mirada (p.37).

En cambio, las manos de esta Pepita, que parecen casi diáfanas como el alabastro, si bien con leves tintas rosadas, donde cree uno ver circular la sangre pura y sutil, que da a sus venas un ligero viso azul; estas manos, digo, de dedos afilados y de sin par corrección de dibujo, parecen el símbolo del imperio mágico, del dominio misterioso que tiene y ejerce el espíritu humano, sin fuerza material, sobre todas las cosas visibles que han sido inmediatamente creadas por Dios y que por medio del hombre Dios completa y mejora (p.38).

4.3 Expresión del amor en la obra *Pepita Jiménez*

4.3.1 Expresiones del amor en D. Luis

Don Luis es un personaje lleno de polisemia. Claro que es buen chico en que están presentes expresiones del amor, pero al mismo tiempo estos amores son opuestos. Tiene en un primer lugar un amor indefinido por la religión, pero al andar el tiempo, se ve enamorado de una mujer y de ese modo tuvo que romper con su amor divino, por lo que hablamos de un choque entre el amor divino y el terrenal en la obra.

4.3.2 Manifestaciones del amor divino en D. Luis

En la obra *Pepita Jiménez*, se manifiesta unos aspectos del amor divino, es decir amor de Dios o espiritual ligado a la religión. Eso se explica por la elección de su vocación, la de ser un sacerdote, dedicarse al servicio de Dios durante toda su vida. Se puede demostrarlo a través de algunos párrafos de la obra :

Yo creo que, no bien salga de este lugar, donde Vd. mismo me envía a pasar algún tiempo con mi padre, y no bien me vea elevado a la dignidad del sacerdocio, y aunque ignorante y pecador como soy, me sienta revestido por don sobrenatural y gratuito, merced a la soberana bondad del Altísimo, de la facultad de perdonar los pecados y de la misión de enseñar a las gentes, y reciba el perpetuo y milagroso favor de traer a mis manos impuras al mismo Dios humanado, dejaré a España y me iré a tierras distantes a predicar el Evangelio (p.15).

Eso quiere decir que el desplazamiento de don Luis a su pueblo natal no fue de su propio gusto porque el hecho de quedarse con su padre no va a permitirle gozar de su derecho debido a su vocación. Para don Luis, el predicar buenas noticias de Dios, hacer milagros y servir a Dios, constituyan su prioridad. También va diciendo que «dejaré a España y me iré a tierras distancias a predicar al evangelio». Eso muestra claramente el papel del sacerdocio al que se dedica Don Luis siendo servidor de Dios, afín de concentrarse al servicio de Dios. El viajar de pueblos a pueblos, de ciudades a ciudades y de países a países para enseñar la buena noticia de Dios, es una misión.

No me mueve vanidad alguna; no quiero creerme superior a ningún otro hombre. El poder de mi fe, la constancia de que me siento capaz, todo, después del favor y de la gracia de Dios, se lo debo a la atinada educación, a la santa educación y al buen ejemplo de Vd., mi querido (p.15)

Este fragmento resalta las cualidades de un buen hombre de Dios, cualidades de las que Luisito está recubierto. Lo que demuestra que a don Luis sobre todo le gusta sentirse igual a los otros, respetar las leyes bíblicas con gran humildad. Un cura tiene que respetar a las leyes de Dios y aprender a respetar a los demás, dar prueba de una buena educación, sobre todo basada sobre la Biblia, de lo contrario, el creer superior a otro es un pecado. Más adelante en la obra, se notan algunas burlas por parte de la gente hacia el protagonista. Lo que quiere mostrar que, para ser un hombre completo delante de Dios, es necesario aceptar burlas, insultas, fracasos, tentativas... Mejor, amar a Dios significa aceptar, soportar, morir a pesar de la situación que uno enfrenta. Eso se justifica a través de este párrafo: «Como en el pueblo, medio de burla, medio en son de elogio, me llaman santo...» (p.19).

Sea como sea, la escasez de sacerdotes instruidos y virtuosos excita más en mí el deseo de ser sacerdote. No quisiera yo que el amor propio me engañase; reconozco mis defectos; pero siento en mí una verdadera vocación y muchos de ellos podrán enmendarse con el auxilio divino (p. 20).

Se podía imaginar a través de este fragmento que Don Luis tiene una devoción concreta para la religión y que no se iba a dejar caer en las trampas del diablo, es decir romper su alianza con Dios, cansándose con Pepita. Su amor por Dios era tan grande que no podía faltar. Este amor lo ha llevado a hacerse un ideal: quiere sacrificar su sexualidad para el santo oficio y tiene confianza en concretizar este sueño de volverse cura. Es verdad que, a veces uno comete algunas culpas, pero él no se limita a éstas para sacrificar la concretización de su sueño. Amar a Dios sobre todas las cosas, buscarle en el centro del alma donde está, purificarse de todas las pasiones y afecciones terrenales, para unirse a él, son ciertamente anhelos piadosos y determinaciones buenas (p. 26).

Entendemos por eso una enumeración de algunos preceptos del amor divino para ser una buena persona delante de Dios. Dios representa el Ser único e incomparable a otra cosa, con Él, no se teme a nada porque es capaz de arreglar cualquier situación. Pero una cosa es mantenerse alejado de las cosas de este mundo, y otra es guardarse santo respetando sus prohibiciones.

No se me oculta que todas estas cosas materiales son como las letras de un libro, son como los signos y caracteres donde el alma, atenta a su lectura, puede penetrar el hondo sentido y leer y descubrir la hermosura de Dios {...} una hermosura oculta y divina, que vale mil veces más que es incomparablemente superior en todo (p. 31).

Las cosas materiales pueden desaparecer, pero el amor de Dios es eterno. Y no se dedica a las prácticas terrenales porque se las considera como «idolatría». El que se deja al servicio de las cosas materiales no pertenece a Dios sino el que se dedica de cuerpo y alma a servir a Dios y lo ama de todo su espíritu y alma, aquel representa el hijo de Dios.

El padre vicario dice que Pepita adora al niño Jesús como a su Dios, pero que le ama con entrañas materiales con que amaría a un hijo, si le tuviese, y si en su concepción no hubiera habido cosa de que tuviera ella avergonzarse. El padre vicario nota que Pepita sueña con la madre ideal y con el hijo ideal, inmaculados ambos, al rezar a la Virgen Santísima, y al cuidar a su lindo niño Jesús de talla (pp. 45-46).

El autor quiere mostrar a través de eso, el amor inestimable que tiene Pepita a Dios precisamente al hijo de Dios, Jesús y a la Virgen María: el amor espiritual. Eso nos recuerda algo importante en la Biblia que dice, el que me ama, ama a mi padre y nadie puede venir a su padre sin pasar por él. Es decir que el que adora a Jesús acepta ya a Dios, amándole. El verdadero amor espiritual o divino se demuestra a través de estos párrafos de la novela: No confío en mí: confío en la misericordia de Dios y en su gracia, y espero que no sea. No creo, a pesar de todo, como Vd. que la sobra en aconsejarme que no me ligue mucho en amistad con Pepita Jiménez; pero yo disto bastante de estar ligado con ella (p. 49).

Eso quiere decir que la amistad puede ser un punto de fracaso para un hombre de Dios, sobre todo cuando se trata de una mujer. Aquí es el caso, cuando se acerca mucho a una mujer siendo un hombre de Dios, se arriesga su propia vida espiritual porque ella puede romper tu relación con el Espíritu Santo. Al recorrer la biblia, *Adam y Eve* son pruebas de que la mujer tiene la capacidad de debilitar la fe de un hombre de Dios (una cura): «No lo dude Vd. yo veo en Pepita Jiménez una hermosura de Dios, y por Dios la amo, como a hermana» (p. 52)

Eso da prueba de una debilitación de la fe, rompiendo con su vocación de volver una cura. Amando a una mujer, Don Luis ha perdido su creencia a causa de Pepita. Ha roto con el amor divino optando por lo auténtico, amar a una mujer.

4.3.3 Manifestaciones del amor terrenal en D. Luis

En paralelo al sentido del amor terrenal que damos en nuestra aclaración conceptual, en la obra *Pepita Jiménez*, se nota un montón de expresiones de este tipo de amor en el personaje de D. Luis. En realidad, Pepita Jiménez es una chica muy educada y de buena moralidad, amada de todos en el pueblo, lo que va a alimentar la curiosidad de D. Luis. De hecho, D. Luis, hijo de Pedro de Vargas es un seminarista que viene a pasar con su padre los dos o tres meses que le quedan para pronunciar su voto y ser clérigo. La trama, conviviendo con su padre, es que tendrá que practicar con la joven viuda Pepita Jiménez de veinte años que sería la novia de D. Pedro y de ese modo se va enamorando de la bella lugareña. Así, el seminarista está confuso, ni sabe cómo comportar con estos sentimientos que expresa y temía que no fuera aprobado por su padre:

¿Qué es, pues, lo que entonces podría yo decir a mi padre? ¿Había de decirle que yo soy quien está enamorado de Pepita, que yo codicio el tesoro que ya él tiene por suyo? Esto no es verdad; y sobre todo, ¿cómo declarar esto a mi padre, aunque fuera verdad, por mi desgracia y por mi culpa? Lo mejor es callarme; combatir en silencio, si la tentación llega a asaltarme de veras; y tratar de abandonar cuanto antes este pueblo y de volverme con Vd. (p. 85).

En las primeras cartas que envió D. Luis a su tío, confiesa de manera indirecta que se va enamorando cada vez más de la lugareña Pepita Jiménez. Cada vez que acompaña a su padre a casa de esta mujer, cae bajo el hechizo de esta última, se ve atraído más por su dulce belleza y por sus virtudes, por lo que la presenta a su tío como una mujer singular en que hay “*un sosiego, una paz exterior, que puede provenir de frialdad de espíritu y de corazón..., una tranquilidad, una pureza de sus aspiraciones y del pensamiento*”. Bien sabiendo que no tiene que ceder a esta afición y pasión que le surge de Pepita, la califica de “*natural, franca y sencilla, distinguida, aristocrática, simbólica con lindas manos*”. No pudo resistir al encanto de la señora, cada vez que se presenta la oportunidad, no deja de halagarla:

Por cierto, los ojos de Pepita, donde hay una serenidad y una paz como del cielo. Pp 37

Se posan con afecto en un rayo de luz, en una flor, hasta en cualquier objeto inanimado; pero con más afecto aún, con muestras de sentir más blando, humano y benigno, se posan en el prójimo, sin que el prójimo, por joven, gallardo y presumido que sea, se atreva a suponer nada más que caridad y amor al prójimo, y, cuando más, predilección amistosa, en aquella serena y tranquila mirada. Pp 37

Muy al contrario, cuando pienso en esta mujer y en el amor que me inspira. Es un amor de odio, que me aparta de todo, menos de mí. La quiero para mí; toda para mí y yo todo para ella. Hasta la devoción y el sacrificio por ella son egoístas. Morir por ella sería por desesperación de no lograrla de otra suerte, o por esperanza de no gozar de su amor por completo, sino muriendo y confundiéndome con ella en un eterno abrazo. Pp 95

A partir de entonces Don Luis empezó a ver en Pepita Jiménez sólo el amor bueno, ligero, apasionado, extraordinario y hasta se permitió cuestionar la veracidad de su amor por Dios. Don Luiz mira a la “*bella*” Pepita con mucho cariño y pasión mientras sabe que es la amante de su padre.

En fin, yo respondí rápidamente dentro de mi alma a estos y otros avisos, y tomé la mano que Pepita cariñosamente me alargaba y la estreché en la mía. La suavidad de aquella mano me hizo comprender mejor su delicadeza y primor, que hasta entonces no conocía sino por los ojos. Pp 80

El amor terrenal se expresa en D. Luiz por la compasión excesiva, la gran estima, el aprecio reiterado y la profunda admiración que siente y experimenta más cada día por Pepita Jiménez. Este sentimiento de sentirse vivo que siente Luiz es una emoción que le anima cuando con pepita está en contacto o sólo al verla. Hablando de esta mujer en sus carta, se siente que experimenta una pasión finísima por ella. Luiz está aficionado a Pepita, es incapaz resistir a la belleza de ésta y a tanta dulzura que la abunda.

A primera vista, hizo una descripción enorme y poética de ella, se ha dado cuenta que esa mujer sería un obstáculo para su deber y amor por Dios porque desde que la ha visto no paró de pensar en ella, ha tenido el corazón pegado, sentió algo de afectivo que por respecto a su padre y a su amor por su voto a intentado ignorar a pesar de que andando el tiempo cambiaron un beso que incendió de nuevo sus pasiones.

Como es posible que sea mi madrastra, la he mirado con detención y me parece una mujer singular, cuyas condiciones morales no atino a determinar con certidumbre. Hay en ella un sosiego, una paz exterior, que puede provenir de frialdad de espíritu y de corazón [...] Ello es lo cierto, que o bien porque en esta mujer todo es cálculo, sin elevarse su mente a superiores esferas, o bien porque enlaza la prosa del vivir y la poesía de sus ensueños en una perfecta armonía, no hay en ella nada que desentoné del cuadro general en que está colocada, y sin embargo, posee una distinción natural que la levanta y separa de cuanto la rodea. Pp21

Luiz, al hablar de la joven viuda, siente una facilidad y un entusiasmo de compararla a un ser extraterrestre, un ángel bueno, una hada, un ser sin igual, una mujer que posee todas las buenas cualidades físicas y morales y cada vez que la ve, la celebra sin saber que de ese modo se va más enamorando de ella.

En cambio, las manos de esta Pepita, que parecen casi diáfanas como el alabastro, si bien con leves tintas rosadas, donde cree uno ver circular la sangre pura y sutil, que da a sus venas un ligero viso azul; estas manos, digo, de dedos afilados y de sin par corrección de dibujo, parecen el símbolo del imperio mágico, del dominio misterioso que tiene y ejerce el espíritu humano, sin fuerza material, sobre todas las cosas visibles que han sido inmediatamente creadas por Dios y que por medio del hombre Dios completa y mejora. Imposible parece que quien tiene manos como Pepita tenga pensamiento impuro, ni idea grosera, ni proyecto ruin que esté en discordancia con las limpias manos que deben ejecutarle. Pp38

Se nota que en la primera parte de la novela, D. Luiz experimenta sentimientos profundos por Pepita, sentimientos que resaltan al poco tiempo amor finísimo. Por ser teólogo y hijo del amante de ésta, no pude confesarla directamente lo que siente por ella y se contenta con halagar, alabar, chicolear, florear, requebrar, galantear, y decirla cumplidos, donaires y piropos.

Ya he dicho a Vd. en otras cartas que los ojos de Pepita, verdes como los de Circe, tienen un mirar tranquilo y honestísimo. Se diría que ella ignora el poder de sus ojos y no sabe que sirven más que para ver. Cuando fija en alguien la vista, es tan clara, franca y pura la dulce luz de su mirada, que, en vez de hacer nacer ninguna mala idea, parece que crea pensamientos limpios; que deja en reposo grato a las almas inocentes y castas, y mata y destruye todo incentivo en las almas que no lo son. Nada de pasión ardiente, nada de fuego hay en los ojos de Pepita. Como la tibia luz de la luna es el rayo de su mirada. Pp82

La sorpresa es que a pesar de todo, los sentimientos de D. Luiz por Pepita no han cambiado para nada. Al contrario se van aumentando cada día más como lo advertimos más arriba. Confiesa la verdad sobre su amor por la viuda a Antoñona quien a su vez trata de colocarlo.

No debí mirar a tu ama. No debí darle a entender que la amaba; pero la amaba y la amo aún con todo mi corazón, y no le he dado bebedizo, ni filtro, sino el mismo amor que la tengo. Pp 139-140[...]

No, Pepita: no se divierta Vd. en atormentarme. Esto que yo amo es Vd., y Vd. tal cual es; pero es tan bello, tan limpio, tan delicado esto que yo amo, que no me explico que pase todo por los sentidos, de un modo grosero, y llegue así hasta mi mente. Pp167

Cuando tuvo Don Luiz la oportunidad de hablar con la belleza pepita Jiménez, aún no lo tomó mucho tiempo de conversación antes de que lograra a confesarla lo finísimo que siente para ella. Con esos términos: *-Alma mía - dijo por último don Luis-, vida de mi alma, prenda querida de mi corazón, luz de mis ojos, levanta la abatida frente y no te prosternes más delante de mí"* es obvio que nuestro clérigo sea perdidamente enamorado y listo para dejar de lado su voto en favor de ese amor que le consuma tanto.

D. Luis no pudo más. Se puso en pie, llegó donde estaba Pepita y la levantó entre sus brazos, estrechándola contra su corazón, apartando blandamente de su cara los rubios rizos que en desorden caían sobre ella, y cubriéndola de apasionados besos. Pp 177

Don Luis rompió el hilo del discurso de Pepita, sellando los labios de ella con los suyos y abrazándola de nuevo. Pp 178-179

Por estas líneas se entiende que D. Luiz ama mucho a la señora y por eso no soporta verla lastimada. Este amor que siente por ella sobrepasa mil veces lo superficial, es algo muy original, tan especial y fuerte. Lo más romántico es cuando la coge en sus brazos y la besa de nuevo, allí está la alquimia del amor que triunfa mientras obligaciones socioreligiosas.

4.3.4 Expresiones del amor en la joven viuda Pepita Jiménez

En la hermosa joven lugareña y viuda Pepita Jiménez cuyo nombre lleva la obra, sólo se manifiesta el amor terrenal aunque sea cristiana y le da consideraciones Dios y a lo religioso. Lo cierto es que su primera boda no era basada en el amor sino en necesidades y obligaciones parentales por lo que parece a un pájaro viajero después de la muerte de aquel viejo hombre que era su marido. Pepita descubrió el amor sólo después de la muerte de su marido y no quiso hacer su vida sin concretizar este sentimiento tan mágico que la anima. Antes mismo de la llegada del D. Luiz, ella iba conociendo el amor con el padre de éste por eso ha sido siempre más maja con él. Pero la llegada de D. Luiz de Vargas cambió todo, ha dado una velocidad intensa a las cosas.

Cuando la misma Pepita apenas se había dado cuenta de que amaba a D. Luis, ya Antoñona lo sabía. Apenas empezó Pepita a lanzar sobre él aquellas ardientes, furtivas e involuntarias miradas que tanto destrozo hicieron, miradas que nadie sorprendió de los que estaban presentes, Antoñona, que no lo estaba, habló a Pepita de las miradas. Pp 107

A través de este fragmento se nota que Pepita Jiménez se enamoró de D. Luiz al imprevisto, de poquito a poco sus sentimientos se transformaron en amor y antes de que la supiera ya la tomaron por sorpresa y a partir de ese momento no tuvo nada que hacer que aceptarlo. Después de enterarse de lo finísimo y irresistible amor que siente por D. Luiz, pepita Jiménez se pierde, vuelve casi loca de amor y se expresa de esta manera:

—Estoy perdidamente enamorada de su hijo.

—¿De qué hijo? —interrumpió el padre vicario, que aún no quería creerlo.

—¿De qué hijo ha de ser? Estoy perdida, frenéticamente enamorada de D. Luis. Pp 111

—¡Qué ha de haber pasado! Que le quiero, que le amo, que le adoro; que él me quiere también, aunque lucha por sofocar su amor y tal vez lo consiga; y que Vd., sin saberlo, tiene mucha culpa de todo. Pp113

Todas estas declaraciones de amor que hace pepita Jiménez son las consecuencias de la envergadura de lo que experimenta por D. Luiz. Tuvo que confesar lo más amorosa que es durante este diálogo con el padre vicario quien procuraba de persuadirla de sofocarlo en vano. En el mismo diálogo, expresa su gran, fuerte, original y enorme amor por D. Luiz y espera que éste la apoya en llevarlo a cabo a pesar de sus obligaciones religiosas.

Me he fijado además en la gallardía de su persona, en la natural distinción y no aprendida elegancia de sus modales, en sus ojos llenos de fuego y de inteligencia, en todo él, en suma, que me parece amable y deseable.

Pp 114

Yo, en cambio, me le representaba galán, enamorado, olvidando a Dios por mí, consagrándome su vida, dándome su alma, siendo mi apoyo, mi sostén, mi dulce compañero. Yo anhelaba cometer un robo sacrílego. Soñaba con robársele a Dios y a su templo, como el ladrón, enemigo del cielo, que roba la joya más rica de la venerada Custodia. Pp 115

Me lo declaraba con los ojos. Sí; su amor era tan profundo, tan ardiente como el mío. Su virtud, su aspiración a los bienes eternos, su esfuerzo varonil trataban de vencer esta pasión insana. Yo he procurado impedirlo. Pp115 Las expresiones del amor en la hermosa joven lugareña Pepita Jiménez son algo intensos, la muchacha; por amor; se declara *enimiga del cielo*, está algo determinada por este amor, lista para llevar batalla aún contra Dios para alcanzar este objetivo. La señora expresa su energía y vigorosa determinación por D. Luiz, que se enamoró y está enamorada de él en serio y lo quiere como esposo para siempre.

Su beso fue marca, fue hierro candente con que me señaló y selló como a su esclava. Ahora, que estoy marcada y esclavizada, me abandona, y me vende, y me asesina. Pp116

Más arriba habíamos hablado del efecto que tiene pepita Jiménez sobre D. Luiz. Pero nos vamos dando cuenta de que eso es recíproco. Por esta parte fijada, está obvio que sea ella llena de amor, de pasión y de devoción por D. Luiz de tal manera que se declara *su esclava*.

¡La señora tan bella, positiva, maja, adinerada y apreciada de todo se declara esclava del clérigo! ¿Qué sucede? Pues, es el amor, el amor verdadero, el platónico amor, el amor fenísimo y nada más. Las siguientes oraciones de la novela lo demuestran :

Yo había soñado una vida venturosa al lado de este hombre que me enamora; yo me veía ya elevada hasta él por obra milagrosa del amor; mi pobre inteligencia en comunión perfectísima con su inteligencia sublime; mi voluntad siendo una con la suya; con el mismo pensamiento ambos; latiendo nuestros corazones acordes.

Yo amo a D. Luis, y esta razón es más poderosa que todas las razones. Y si él me ama, ¿por qué no lo deja todo, y me busca, y se viene a mí, y quebranta promesas y anula compromisos? No sabía yo lo que era amor. Ahora lo sé: no hay nada más fuerte en la tierra y en el cielo. Pp 123

...es horrible lo que voy a decir, pero lo siento aquí en el centro del pecho, me arde aquí, en la frente calenturienta; yo por él daría hasta la salvación de mi alma. Pp124

Se asiste aquí a una Pepita Jiménez que deja de lado su orgullo, su virtud y cuenta su eterna pasión por D. Luiz a pesar del voto de éste, parece algo desesperada por ser tan enamorada. Ni la importaba para nada la fama del padre vicario, lo dice toda apasionadamente como lo siente sin escrupulo. ¿Sería ella cegada por ese amor que según el vicario es un *pecado*? En la señora se manifiesta el arrebato del amor. Ni calcula ni lo pobre ni lo santo que es D. Luiz, a ella sólo la interesa el amor. En su diálogo con el padre vicario y con la señora Antoñona, Pepita Jiménez se ha mostrado muy enamorada de D. Luiz y lista para hacer de este amor una realidad.

5. Contextualización de la temática (amor divino y terrenal) de la obra en África

Lo que nos ha impulado a contextualizar este trabajo de investigación en Africa es porque se nota que el amor terenal parece ser una obligación en algunas zonas de Africa .

En Africa , no podemos decir lo mismo ya que el concepto amor terenal africano no es sinónimo de unión entre un hombre y una mujer, es el corazón palpitante que alimenta la vida cotidiana del continente, ha de ver más por el bienestar de una comunidad. Es decir, más lejos de unirse , este amor tiene una importancia para la comunidad en la condición que permite tener muchos hijos que se disponen a trabajar para el desarrollo de la patria; el amor que conduce al matrimonio es una obligación en la cultura y en la religión ya que dos seres están atraídos uno hacia otro.

En el pueblo de los Baatombú de Benín, por ejemplo este amor se manifiesta en un contexto que los jóvenes no deciden, ni eligen a la persona con la que iban a convivir. El sentimiento de cada uno no vale ninguna consideración . La negociación se hace entre las familias y es obligatorio establecer la inexistencia de parentesco

de sangre entre ellas. Es lo contrario, el casamiento resultaría imposible. Esta exigencia sigue vigente en la actualidad.

En cuanto del amor divino que es el amor de Dios ,que excede todo, a menudo ,es la religión católica que practica este tipo de amor ya que hay algunas personas dentro de ellos que tienen la vocación de volverse sacerdote. Así, tienen la obligación de servir a Dios. Se les llaman “ Hermanas religiosas” y los “ sacerdotes ”. Ellos se sacrifican por lo religioso. Tienen que guardar la fe sin perder el equilibrio sea lo que sea la situación que atraviezan, el matrimonio está prohibido para ellos, así no deben casarse.

En la Etnia Bantú de Camerún el amor terrenal se manifiesta a través de algunas obligaciones. Se nota que las mujeres se casen a una edad muy temprana. A veces , incluso antes de su nacimiento , ya están comprometida por sus padres. Eso priva ya a la mujer hacer la prostitución. En lo que concierne el hombre, él tiene que hacer pueba y mostrarse a la altura antes de casarse, debe estar preparado para poder formar una familia. Eso muestra que el amor terrenal es primordial para ellos. Este amor se manifiesta por el matrimonio que consiste una obligación ya que es un signo de respeto hacia los antepasados entonces , garantiza una supervivencia y el bienestar de la tribu gracia a los hijos que van a nacer en el futuro : fruto de la nueva generación y unión.

Para nosotros, el amor no es obligación porque cada ser humano tiene su vocación, destino y su porvenir en la vida. Los objetivos no son mismos, hay los que quieren volverse cura, político, soltero... Así fue el caso de Don Luis de Vargas en la novela Pepita Jiménez de hacerse cura pero no ha podido resistir frente al poder indomable del amor que había entre él y la guapísima Pepita. Hay que comprender que un individuo en su completud física y espiritual es muy débil frente al poder del amor de una mujer, parece como una hoja seca que no tiene ninguna resistencia al viento.

6. Conclusión

La confrontación del amor por Dios con el amor por la mujer hace de la obra *Pepita Jiménez*, una obra maestra del siglo XIX, entre las obras que tratan del amor. En la obra se expresa el amor y se manifiesta el triunfo del amor terrenal que es un sentimiento agradable, pasible, irresistible, finísimo, pujante y enérgico que lleva a dos personas a unirse con afinidad a casarse a pesar de las obligaciones socioreligiosas.

Juan Valera nos presenta el amor como fuente de felicidad que uno tiene que hacer sacrificios para alcanzar que sea el amor para Dios o para la mujer. Después de mostrar las importancias del amor y su potencia indomable en la vida del ser humano, llegamos a la conclusión que nadie puede escapar o resistir al amor terrenal que sea religioso o político o cualquiera cosa.

Muchos son los religiosos que pretenden volverse cura o sacerdote pero no llegan a resistir. Es decir que el amor terrenal tiene una potencia irresistible frente a lo divino. En la obra, *Pepita Jiménez*, resulta muchas riquezas para comprender mejor la cuestión de la elección del amor .

7. Referencias bibliográficas

1. Alfred Rodríguez, Saúl Rollo. (1991), *Pepita Jiménez y la creatividad de Pardo Bazán en *Insolación**, Revista Hispánica Moderna 44 (1), 29 -34. Madrid.
2. Ana Navarro. (1988), *Historia editorial de Pepita Jiménez*, Fundación Universitaria Española, Seminario Menéndez Pelayo. Madrid.
3. AZAÑA M. (1971), *Ensayos sobre Valera*. Prólogo de Juan Marichale. Madrid, Alianza Editorial.
4. Carlos Feal. (1984), *Pepita Jiménez o del misticismo al idilio*, Boletín Hispano 86(3), pp473-483. Madrid. Vol. 86. Núm. 3-4.
5. CASTELLÓN A. H. (2001), *Edición e introducción de Pepita Jiménez*. Madrid, Editorial La Vela, Granada.
6. PUENTE Francisco Serrano. (1975), *La estructura epistolar en Pepita Jiménez y la estafeta romántica*, Cuadernos de investigación filosófica, Universidad de Zaragoza.1 (1), 39-64, 1975.
7. Joan Ramón Resina. (1995), *Pepita Jiménez: del idilio a la Restauración*, Boletín de Estudios Hispánicos 72 (2), 175-193. Barcelona.

8. JUAN M. M. (1998). *Estudio léxico de Pepita Jiménez- Angarmegia*. Granada.
9. María fuerte, (1996), *El amor platónico en Pepita Jiménez*, Hispania, Vol.79, Núm. 3, pp 400-410.
10. María Pilar, Sanchís Cerdán. (2009), *PEPITA JIMÉNEZ: EL ARTE DE VALERA EN SU OBRA MAESTRA*. Universidad de Ljubljana. Vol.17, N.1.
11. Miriam Perandones Lozano. (2014), *Erotismo y misticismo en la ópera Pepita Jiménez (1896-1905) de Isaac Albéniz: arquetipos de género y discurso narrativo através de códigos músico-culturales*, AVAMUS, Valencia. Quadrivium, núm. 5, ISSN 1989-8851.
12. MONLEÓN, J. B. (1998). *Estudio preliminar en Valera J., Pepita Jiménez*, Akal, Madrid.
13. MORENO V., RAMÍREZ E. M. R., Cristian de la Oliva., MORENO E., (2023), *Biografía de Juan Valera*, recuperado de <https://www.buscabiografias.com> el día 12 de febrero de 2024, a las 3pm.
14. Juan Valera, Pepita Jiménez. (2002), adaptado por Miguel Schmid. Ed 1, editorial: ANAYA Educación, Madrid
15. Juan Valera, Pepita Jiménez. (1999), presentación de la Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales, colección de Libros electrónicos, versión PDF, Carolina Muenucoy.
16. Juan Valera, Pepita Jiménez. (1980) Versión digital de la biblioteca america-Literatura hispanoamericana.
17. Juan Valera, Pepita Jiménez. (1880), librería de Fernando Fe y de HIJOS de Fe. 7 Ed, Madrid y Sevilla. Disponible en <http://Books google.com>
18. SÁNCHEZ G. SÁNCHEZ GARCÍA, R. (2012): *Consideraciones sobre el erotismo en la novela del siglo XIX. A propósito de Pepita Jiménez de Juan Valera*, Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos, 23 R.
19. STREITOVA. (2021), *PEPITA JIMÉNEZ – LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA (O LAS CARACTERÍSTICAS QUE A MÍ ME GUSTARON)*
20. Real academia Epañola. (1995), *Dicionario de la lengua española*. Madrid, 21V ed, versión electrónica.
21. <http://www.los-poetas.com/o/jvalera.htm>
22. https://www.cervantesvirtual.com/portales/juan_valera/su obra teatro/?paginaUsuario=1&paginaNavegacion=1&numresult=10&vista=reducida&q=&orden=obra
https://es.m.wikipedia.org/wiki/Juan_Valera.

INFO

Corresponding Author: [Cossi Basile MEDENOU](#), Universidad de Abomey-Calavi (UAC) BENIN.

How to cite/reference this article: [Cossi Basile MEDENOU](#), EXPRESSIONS OF LOVE IN THE BOOK PEPITA JIMÉNEZ BY JUAN VALERA, *Asian. Jour. Social. Scie. Mgmt. Tech.* 2025; 7(2): 183-196.